

# “Arraigados en Dios”

**Para leer la Biblia con provecho**

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Vivir para el Señor del mundo -  
Estudiamos la 2da carta a los corintios: cap. 5:11 al 6:10  
(13 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Vivir para el Señor del mundo**  
**Estudiamos la 2da carta a los corintios: cap. 5:11 al 6:10**  
**(13 días)**

Día 1

2.Co. 5:11-13

“El conocimiento de que nuestra vida y nuestro servicio será juzgado por Jesucristo al final de nuestros días, nos protege ante la peligrosa auto conformidad”. Estos pensamientos retrospectivos de 2.Co. 5:10, nos conectan con el párrafo siguiente.

Pablo actuaba en el temor de Dios, el juez insobornable, cuando quería ganar a los hombres para Cristo. El apóstol puede testificar con una conciencia libre, aunque sus críticos le atribuían propósitos egoístas. (Comp. 1.Co. 9:1ss.). Él quería también, que los creyentes en Corinto conocieran su actitud verdadera.

Parecido a 2.Co. 3:1 Pablo no quería congraciarse con ellos por alabanza propia, sino ofrecer argumentos válidos en la discusión con sus adversarios. Su amor a Dios y su preocupación por la iglesia, fueron el motor decisivo en su servicio. De este modo podía exponerse sobriamente, para hacer conocer el evangelio a los hombres con toda paciencia.

Por otro lado recordemos también, situaciones en las que tanto él como sus colaboradores estaban muy alterados. Un ejemplo podría ser la controversia descrita en Hch. 26:24, en la que Festo declara: “Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco”.

Cuántas veces en la historia la decisiva entrega a Jesús y el valeroso testimonio de Él, se declaraba como exageración desmedida. Pero: “Aquel que ha experimentado el amor del Señor Jesucristo, estará entusiasmado y ocupado por Él, hasta las últimas consecuencias.

Los ignorantes están ahí, meneando las cabezas, expresando sus opiniones de moderación o de enojo, cuando se encuentran con una persona que vive apasionada por el amor a Dios y a los hombres. Los ignorantes son aquellos que nunca recibieron algo del amor del Crucificado, ni experimentaron nada de la hermosa libertad de servirle a Él” (U. Parzany).

Día 2

2.Co. 5:14.15; Ro. 14:7-9

Pablo estaba completamente lleno del amor de Jesucristo. Esto no significaba para él, un sentimiento elevado, sino la grandiosa realidad: Cristo murió por mí. Como Hijo de Dios Jesús tenía esta autoridad.

Nosotros conocemos del ambiente secular, que los hechos de un suplente autorizado por nosotros, valen como si nosotros los hubiésemos hecho.

Si un político se disculpa por crímenes de guerra ante otra nación, la excusa encierra a cada persona del país involucrado. Mucho más amplio es el valor de la muerte de Jesús. Pues “si uno murió por todos, luego todos murieron”. Este es nuestro fundamento, que nunca tambalea o cambia.

El castigo de muerte que yo merezco, lo sufrió otro. Pero yo valgo como muerto también y puedo también, vivir por Aquel, que resucitó. ¿Acaso puedo vivir como si ésto no hubiese acontecido? Pablo contesta: la muerte de Jesús significa el fin de la vida egoísta. “Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios”. Así testifica Pablo en Hch. 20:24, su disposición de dar la prioridad a las cosas de Dios en su vida.

Hoy encontramos muchas veces un cristianismo aburrido, insípido. En algunos grupos cristianos se juntan para jugar o para conversar. “Pero Dios no nos creó para una vida barata. Él no quiere solamente que seamos salvos, sino que quiere mucho más; Él quiere que luchemos como salvados, que seamos victoriosos, que le adoremos y que tengamos una vida abundante” (G. Verwer).

Dios busca a hombres que vivan para Aquel, que murió y resucitó por ellos.

Día 3

2.Co. 5:16.17

La expresión de conocer a alguien “según la carne” nos parece extraña. Pablo pensó en la manera natural de evaluarnos mutuamente, la forma natural en la que nos tratamos, sin tener la nueva vida en Cristo Jesús. Nos evaluamos unos a otros según los factores externos, de la propia educación y tradición. En este sentido Pablo se había hecho antes, su propia opinión acerca de Jesús y de sus seguidores. Él los perseguía como miembros de una secta.

Pero después, desde aquel encuentro con Cristo, las cosas serían distintas. No se trata de un mejoramiento piadoso de nuestra manera de ser, si podemos ver y evaluar a Cristo y a nuestro prójimo de una forma nueva. Esto es algo completamente nuevo, que sólo es posible mediante una nueva creación.

Este cambio se realiza únicamente después de un nuevo nacimiento. “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos” (1.P. 1:3; comp. Jn. 3:3; Stg. 1:18).

¿Es verdad que “todo” se hizo nuevo visiblemente? Las experiencias en nuestra propia vida y también con los demás, muchas veces dicen lo contrario. Nosotros vemos aún lo viejo y extrañamos el cambio. Pero “se trata de una realidad que yo no puedo percibir en mí mismo, sino que sale de Dios y está en Cristo” (W. De Boor).

Nuestra vida está escondida con Cristo, en Dios (Col. 3:3). En este sentido vivimos nosotros en un campo de tensión espiritual. Tenemos la nueva vida y somos una nueva criatura. Por otro lado, no somos transformados en el momento de nuestra conversión, repentinamente a la perfecta imagen de Jesús. Para el nuevo hombre comienza un proceso natural de desarrollo, que dura toda la vida (comp. Col. 3:10). El nuevo hombre vive de la comunión con Jesús.

Día 4

2.Co. 5:18.19

“El amor de Cristo nos constriñe”, leemos en el versículo 14. Es impresionante cómo Pablo continúa describiendo el efecto de ese amor. Después de señalar la muerte del sustituto y el milagro de la nueva creación, Pablo habla aún de otro aspecto: estamos reconciliados con Dios. La palabra griega aquí utilizada describe en forma general, la restauración de una relación después de una enemistad. Se trata entonces, de un cambio positivo a través de una relación negativa.

En todas las religiones, la gente se esfuerza por iniciativa propia, entrega y sacrificios para influir positivamente en su relación con Dios. Así, nunca tienen la seguridad de cómo serán evaluados estos esfuerzos y, si al final de su vida tienen un resultado favorable. Dios sigue siendo un extraño, a Quien hay que tratar de conformar.

Lo que se nos dice en nuestro texto de hoy, señala todo lo contrario. Dios mismo nos reconcilia consigo, por medio de Cristo. El Dios santo toma la iniciativa. Él ama, da y actúa en Su Hijo Jesucristo. Si nosotros nos encontramos con Cristo, nos encontramos con el Dios viviente, quien termina la situación de guerra y transforma la enemistad en amistad, más aún nos hace sus hijos. (Ef. 2:14; Gá. 4:5; Jn. 15:13.14a).

“Porque si, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida! Y no sólo esto, sino que también nos regocijamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, pues gracias a él ya hemos recibido la reconciliación” (Ro. 5:10.11 NVI). ¿Será posible que Dios, después de haber invertido tanto, dejaría al mundo abandonado a su propia suerte? La palabra “reconciliación”, también es el llamado al “servicio de la reconciliación”. Los reconciliados tienen la obligación de informar a otros, del singular puente que Dios ha construido hacia Él.

Día 5

2.Co. 5:20

Aquí nos encontramos con una característica muy especial del incomparable amor, con el que nos ama Jesús. Pese a que Él dejó todo por amor a nosotros (Fil. 2:6-8); tiene todo el poder (Mt. 28:18) y reinará por toda la eternidad (He. 1:2-4), Él no obliga con una palabra de poder a nadie a la comunión con Dios, sino que pide la recepción de su regalo.

Si una persona ministerial de este mundo pide algo, muchas veces es un mandato envuelto en palabras amables que no deja libertad de elección. Dios es totalmente distinto. Realmente Él por medio de sus mensajeros, expresa el pedido de que se acepte Su mano extendida. Él no obliga a nadie. La expresión “como si Dios rogase por medio de nosotros”, se refiere a la urgencia con que Él nos anhela.

“Si en la labor del apóstol Pablo da la impresión, de que para Dios fuera un beneficio, que nosotros terminemos nuestra pelea contra Él obedeciéndole, en lugar de resistirle, le alabemos, en lugar de negarlo o de estar enojados con Él, como si fuera una ganancia para Cristo; si nos entregamos a Él y nos dejamos guiar por Él hacia Dios; de ningún modo sería indigno de Dios, ya que desde el principio, Su voluntad de reconciliarnos, era el secreto de Su amor que emplea toda su gloria, para darnos la gloria, pues ansia nuestro amor” (A. Schlatter).

En este sentido estar ocupados en Jesús e invitar a personas hacia Él, significa gozo y libera energía creativa. Pero sería dañino para nosotros, si ésta nuestra labor fuera nuestro mayor gozo. ¿Qué quedaría de nuestro gozo, si enfermedad, ancianidad u otros factores nos cortaran nuestro ministerio? Por eso debemos pedir, que Jesús siga siendo nuestro gozo personal, y que nunca dejemos de admirarle por Su grandeza y amor.

Día 6

2.Co. 5:21; 1.Co. 1:30

¿Cuál es la justicia que vale a los ojos de Dios? En nuestro entorno diario administramos justicia con el significado de igualdad de trato y equilibrio. Bajo esta premisa sentimos por ejemplo, una sentencia judicial como justa o la decisión del equipo responsable de una empresa, como injusta. La justicia en la Biblia no describe una característica ejemplar o la actitud de un creyente, sino su relación con Dios.

En el Antiguo Testamento justicia significa estar de acuerdo con la ley de Dios. Esto se deduce del pacto de Dios con su pueblo. En sus esfuerzos de vivir según la voluntad de Dios, el hombre siempre llega a sus límites. El pecado y la insuficiencia impiden una justicia que surja de los propios logros.

Sin embargo Dios no llegó al final de Sus posibilidades por el pecado del hombre o por la infidelidad de su pueblo. Jesús, el *único* justo, confió totalmente en Su Padre y cumplió todas Sus demandas.

Aquel que confía en Él tendrá parte con Su justicia, sólo por Su gracia. “Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito (Hab. 2:4): Mas el justo por la fe vivirá” (Ro. 1:17; comp. Fil. 3:9).

También aquí queremos tener presente cuán extraordinario es nuestro mensaje para este mundo, y qué efecto liberador se extiende sobre nuestro discipulado y nuestro gozo, al experimentar estas grandes promesas de Dios en nuestra común vida diaria.

Martín Lutero escribió en el año 1516 al monje agustino Georg Spenlein lo siguiente: “Por eso, mi querido hermano, aprende a Cristo y a Cristo como el Crucificado: aprende a cantarle y desprenderte de ti mismo para decirle a Él: Tú Señor Jesús, eres mi justicia, pero yo soy tu pecado. Tú has tomado lo mío, y me has dado lo tuyo. Lo que tú no eras, lo recibiste, y me diste lo que yo no era”.

Día 7

2.Co. 6:1.2

En el lago de Garda (Norte de Italia) sobre la puerta de entrada de una antigua taberna, se encuentran las siguientes palabras: “Al tiempo perduto!” – “¡Al tiempo perdido!”. Quizás el autor de esta escritura quería, con mordaz humor, hacer publicidad y al mismo tiempo advertir. Es una realidad que podemos utilizar el tiempo con sentido, o también perderlo. Pensar en tiempo perdido de nuestra vida es un pensamiento que asusta. Queremos reconocer con gratitud que el tiempo es un regalo singular de Dios. El tiempo es gracia. Pero también es cierto: ¡La gracia tiene su tiempo! Ningún hombre puede determinar cuándo Dios da la oportunidad de reconocerle, de aceptar Su Palabra y ponerla en práctica.

Nuestro texto se refiere a dos posibilidades conmovedoras. Podemos cerrarnos al amable ofrecimiento divino. Entonces en verdad vivimos en medio del tiempo de la gracia, pero para nosotros esto no tiene relevancia. Los regalos de Dios son para nosotros en vano.

Por el otro lado la Palabra de Dios habla muy seriamente, que después del tiempo de la gracia puede seguir un tiempo de juicio. “He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová. E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán, buscando palabra de Jehová, y no la hallarán” (Am. 8:11.12).

Por eso, Pablo exhorta a la iglesia a aprovechar su oportunidad. Su advertencia está conectada con 2.Co. 5:20. En la palabra de la reconciliación viene la gracia de Dios hacia ellos. La palabra profética citada enfatiza la importancia del momento preciso. Ahora es el tiempo de la gracia, en el cual en Corinto, todo se debe aclarar. (Comp. He. 3:7.8a.)

Hoy es el día, en el cual también yo puedo aceptar el perdón y tomar el tiempo regalado, para hacer la voluntad de Dios.

Día 8

2.Co. 6:3.4a

Si la iglesia en Corinto rechazó la oportunidad para la reconciliación, no fue por culpa de Pablo y sus colaboradores. Ellos en sus predicaciones y hechos, no pusieron ninguna “piedra de tropiezo”, que pudiera llegar a ser obstáculo para la fe. Ellos vivieron bajo la alta meta de ser reconocidos siervos de Dios.

El pastor Walter Lüthi contaba en una predicación, de un hombre que vivía hace varias décadas en una pequeña aldea como creyente, y sufría mucho rechazo. Cuando él, siendo único varón, estuvo en un estudio bíblico entre las mujeres, derramaron sobre él su burla y desprecio. Él reunía a los jóvenes para la escuela dominical con la misma determinación, con la que proponía medidas modernas para la agricultura. Como protesta contra él, le robaron parte de sus bienes. A pesar de todo esto, este creyente no se dejaba desanimar y se preocupaba por el bienestar de los habitantes de la aldea. Poco a poco, le confiaron justamente aquellos ministerios civiles, donde hacía falta honestidad e insobornabilidad. Ellos podían estar seguros de que él, no se iba a aprovechar de nadie. La gente en su entorno reconocía: lo que este hombre hace, lo hace delante de Dios y para Él. Esto es servicio, culto a Dios.

¿Qué observa la gente en nosotros? Si Pablo hablaba de que él y sus colaboradores se encomendaban como siervos de Dios, no quería poner en relieve sus propios esfuerzos. Mucho más que eso esta encomendación brillaba como una fuerte luz a favor de su empleador. Si Dios comisiona a sus siervos, entonces les da también fuerza y ayuda para poder estar firmes en todas las exigencias. Él no sobreexige a los suyos, ni los deja solos. (Lea Sal. 18:1.2; 42:5; 62:1.2; Jn. 8:29.)

Para cada uno de nosotros vale personalmente: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Is. 41:10).

Día 9

2.Co. 6:4b.5; 1.Co. 4:11-13

En los siguientes siete versículos Pablo enumeró su amplio campo de prueba como siervo de Dios. Podemos agrupar los mencionados ejemplos, en cuatro áreas.

Pablo hizo una lista de *aflicciones y dificultades externas*. Si leemos como complemento 2.Co. 11:23-27 nos damos cuenta de la inmensidad de sus sufrimientos. Él no exageró, lo vivió.

Llama la atención que en este contexto mencionó como característica de un siervo de Dios, una gran paciencia. El concepto “paciencia” literalmente significa “permanecer bajo la carga”. Aquel que continuamente tiene que llevar cargas, cuyos músculos crecen y se fortalecen. Lo que observamos en el ámbito físico, podemos trasladarlo también al ámbito espiritual.

El que se queda bajo una carga, recibirá más fuerzas, las cuales el impaciente no consigue. El “quedar bajo la carga” ayuda también para el fortalecimiento del hombre interior. Repetidas veces se nos exhorta en la Biblia a tener paciencia. “Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová (Lm. 3:26; comp. Lc. 21:19; Ro. 12:12; Ap. 13:10).

Somos muy conscientes de que, no disponemos muy fácilmente de paciencia, porque estemos sirviendo a Dios. Muchas veces nos topamos con nuestros límites. ¿Qué ayudas tenemos para aprender la paciencia?

"Entendiéndolo espiritualmente se puede conocer y vivir la paciencia sólo cuando miramos a Jesús; a Jesús bajo su cruz; cómo Él lleva su cruz, éste es el cuadro más impresionante de la paciencia" (F. Melzer).

Siegmund von Birken expresa en su canción “Jesús, tu pasión”: “Jesús, muéstrale a mi corazón el cuadro, cómo Tú llegaste a ser nuestra salvación, sufriste todos estos dolores. Permíteme, Jesús, que yo también quiera llevar la cruz tras de Ti, que yo aprenda la humildad de Ti y la paciencia en el sufrimiento”.

Día 10

2.Co. 6:6

Pablo demostró tener, no sólo problemas externos en su relación con Dios. Él pudo mencionar también *características internas*, por las cuales se reconoce “de Cristo”.

Primero habló de pureza y se refirió a la limpieza y transparencia respecto a la motivación y conducta de vida.

En las bienaventuranzas Jesús promete: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt. 5:8).

A. Schlatter describe aquí como concepto de conocimiento o ciencia: “la clara mirada que reconoce con perspicacia a hombres y cosas”. La longanimidad habla de soportar largamente, que no abandona en seguida o se amarga sino, con amor sigue a las personas.

En la bondad se comprueba el amor al prójimo. La palabra en griego significa amabilidad en la práctica, que está dispuesta a ayudar. No se refiere a la estudiada y sonriente cortesía, sino a un amor sincero que demuestra verdadero interés de los unos por los otros.

En el párrafo anterior se nos llamó la atención hacia la paciencia, pero aquí en este versículo se enfatiza “en el Espíritu Santo”. Vemos que Pablo habla de características espirituales, que no son el resultado de nuestros esfuerzos, sino del fruto del Espíritu Santo. “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gá. 5:22.23a; comp. Ef. 5:9; 2.P.1:5-7).

¡Esto nos alivia! Oramos con las palabras de W. I. Thomas: “Yo te agradezco, Señor Jesucristo, porque resucitaste. Tú vives en mí por medio de la persona de tu Espíritu Santo. Tú nunca esperaste de mí otra cosa que mi fracaso, sin embargo me has dado fuerza en mi debilidad, victoria en mis derrotas. Tú mismo eres la respuesta a todo mi fracaso. Por la fe reconozco un futuro, que Tú mismo quieres llenar contigo y con todo lo que eres en tu persona divina. Tú, Cristo, eres la vida de mi vida. Amén”.

Día 11

2.Co. 6:4a.7

Para poder permanecer en Jesús, necesitamos ocuparnos de la Palabra de Dios.

Pablo sigue demostrando sensatamente el tercer aspecto, mencionando *el equipamiento necesario para la lucha espiritual*:

*a. La Palabra de verdad.* Esta expresión en el Nuevo Testamento es una descripción del evangelio de Jesús. "... de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio" (Col. 1:5; comp. Ef. 1:13).

Con esta expresión específica también se nos dice algo muy importante por la Palabra misma. La Palabra de Dios es verdad tanto en el sentido de la credibilidad como también pensando en la fiabilidad. La Palabra de Dios dice la verdad y es verdadera, porque cumple lo que dice. Sobre esta Palabra Pablo se basa en su predicación y se identifica responsablemente con la verdad.

*b. Poder de Dios.* En 1.Co. 2:4.5 escribió Pablo: "Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (comp. 1.Ts. 1:5). Los siervos de Dios no se destacan por mucho poder y fuerza. En cambio ellos cuentan con el milagro, pues a pesar de su propia debilidad, la Palabra de Dios obra con poder en las personas y las rescata de la muerte a la vida. Sólo sobre este fundamento, la fe puede desarrollarse y prosperar.

*c. Armas de justicia.* Aquí podemos pensar en el ejemplo de la armadura en la carta a los Efesios. Con la mano derecha el soldado toma la espada del Espíritu, la Palabra de Dios (Ef. 6:17). Él puede utilizar la espada como arma para el ataque y para la defensa (comp. Lc. 4:3ss). Con la izquierda sostiene el escudo de la fe para resistir los flechazos del enemigo (Ef. 6:16). En medio de todas estas tensiones él pone su confianza en Jesús. Con esta armadura Pablo es aprobado como siervo de Dios.

Día 12

2.Co. 6:8

La resistencia del mundo contra el mensaje de Jesús, se demuestra de diferentes maneras. Los versículos 4 y 5 hablaron de la persecución de los mensajeros con la resultante aflicción. Otro gran ataque es el intento de marginar a alguien por *calumnias e injurias*. Este aspecto se menciona ahora.

Es cierto que Pablo también experimentaba reconocimiento. Pero siempre, él estaba alerta de no aceptar falsa honra (Hch. 14:8-18). No obstante ¡cuán profundamente pueden herir las acusaciones falsas! ¡Cuánto lastiman y dañan las medias verdades que destruyen la buena fama y a veces lo logran también públicamente. ¿Cómo es posible ser comprobado en tales pruebas destructivas, como siervos de Dios? La experiencia demuestra que la autojustificación o incluso el contraataque, traen aun más problemas.

Jesús se comportó de otra manera:

a. Él no se defendió, sino siguió testificando la verdad y los derechos de Dios (Mr. 14:60-62).

b. Él cuestionaba los falsos reproches y la injusta conducta de sus adversarios (Jn. 18:23).

c. Él se mantuvo callado cuando lo necesario estaba dicho, y una conversación sincera era imposible (Mt. 27:12-14).

d. Él oraba por sus enemigos (Lc. 23:34; comp. Lc. 6:28). Jesús podía actuar así, porque siempre estaba en perfecto acuerdo con Su Padre. “No estoy solo, porque el Padre está conmigo” (Jn. 16:32).

También nosotros siendo atacados por mentiras y calumnias, lo podemos soportar bien protegidos, solamente cuando sabemos que todas nuestras situaciones están en manos de Uno más poderoso. Por eso Jeremías entregaba sus asuntos al Señor. “Ante ti he expuesto mi causa” (Jer. 11:20; comp. Sal. 17:1-8).

Nosotros podemos apropiarnos con fe de aquello que leemos en 1.P. 5:6.7: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”.

Día 13

2.Co. 6:9.10

En el versículo 8 encontramos un estilo de escribir muy interesante, que enfrenta cada declaración negativa con un ejemplo positivo. Esto continúa hasta en el versículo 10. Pablo no quiso hermohear las numerosas aflicciones, pero nos confronta con que “esta deprimente situación constituye solamente el trasfondo de la soberana y divina reacción, que él una y otra vez pudo experimentar” (O. Schmitz). Él tuvo la experiencia en su vida de servicio, de ser desconocido, moribundo, apenado, triste, pobre y sin posesiones. Así fue su balance personal. Pero por Jesús, él tuvo un exuberante contrapeso. Él pudo testificar que fue conocido, vivo, protegido, gozoso y enriqueciendo a otros, uno que en Jesús poseyó todo. (Lea Ro. 8:32.) Alguien meditando en esto expresa lo siguiente:

*¿Ganancia o pérdida? ¿Qué significa entonces creer en Cristo, gozo o tristeza, fortaleza o debilidad, ganancia o pérdida, estar feliz o sufrir, paz o lucha? Ambos, y lo primero en medio de lo segundo.*

Lo que, para la razón humana parece paradójica, es posible para Dios. Aquel que conoce esta bendición, es verdaderamente rico. Lo importante es cómo actuamos en las distintas situaciones. Como Pablo aceptó los caminos buenos y malos y los tomó como oportunidad para experimentar a Jesucristo y Su poder, significa para nosotros un estímulo animador. “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:11-13).

Los siervos de Dios nunca están entregados solamente a las circunstancias, sino ellos están bajo la guía y el cuidado de su Señor. Su presencia transforma la situación actual, también hoy.